

LA MAGDALENA

Antigua agencia funeraria de **JOSE TORREGROSA**

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281
GRAN SURTIDO EN CORONAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS

CURACIONES SORPRENDENTES

con los específicos homeopáticos de **García Cenarro.**

ABADA, NÚM. 6

Anticatarral.	2 pesetas.	Caja para Anemia.	3 pesetas.
Antinervioso.	2 »	» » Lombrices.	2 »
Caja para Tosferina.	250 »	» » Dispepsia.	2 »
» » Sifilis.	4 »	» » Estreñimiento.	2 »
» » Reuma.	5 »	» » Denticion.	2 »
» » Herpetismo.	3 »	» » Flatulencia.	2 »
» » Catarro de la vejiga.	2 »	» » Hemorroides.	2 »

Se remiten por correo y se regala un librito con su instruccion. Pídanse también en los Depósitos de Especialidades.

VINO DE NUEZ DE KOLA

NUEZ DE KOLA GRANULADA
— DE COIPEL —

Verdadero tónico del sistema nervioso.— Tomado en estado de salud, excita el poder cerebral hasta el punto de facilitar prodigiosamente los trabajos intelectuales, esto es, haciendo la comprensión más rápida, la reflexión más profunda y extensa, la retentiva más viva y duradera.— En los procesos morbosos reemplaza, con ventaja, á la quina, siendo notables sus efectos en los estados adinámicos.— Obra también sobre el aparato muscular, como lo prueba la facilidad con que se hacen ascensiones de montañas y marchas prolongadas.— Sus propiedades hacen que sea el específico de la *neurostenia*, combatiendo la laxitud física y moral.

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, 1, farmacia. — Madrid.
4 pesetas frasco.

¡Para calzado de lujo!
Tordesillas.
5—Bordadores—5

Se vende un hotel

en buenas condiciones. Razón: Urosas, número 8, pral., Izqda. De diez de la mañana á una de la tarde.

Camisería de Martínez.

2—San Sebastián—2.

GRAN ZAPATERÍA

— DE —
Manuel Caneyro

Calzados finos á precios económicos.

Desengaño 9, 11 y 13.

Esquina á la del Carbón

TIPOGRAFÍA MODERNA

Espíritu Santo, 18, Madrid.

Se hace toda clase de trabajos. Especialidad en periódicos ilustrados.

ANTIGUA RELOJERIA DE ANTONINO

hoy de su hermano y sucesor

ÁTILANO TENDERO

RELOJES DE LAS MEJORES FÁBRICAS

Se hacen toda clase de composturas con economía y precisión.

Especialidad en la restauración de relojes antiguos.

Calle Mayor, 27

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.— Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras. Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

VIUDA DE ARAMBURO

PROVEEDORA DE SS. MM. Y AA. RR.

Príncipe, 12, Madrid.

Lentes y gafas, gemelos de teatro, anteojos, campanillas eléctricas, teléfonos, telégrafos, tubos acústicos.

Material de luz eléctrica é instalaciones Fonógrafos Edison y gramófonos, fotografía, etc.

Envíos á provincias.

NOVEDAD PARA LOS CARNAVALES

La botella CHAMPAGNE CONFETI

Unico depósito en Madrid: TOLEDO, 79.

M. HERNANDEZ



Aguas bicarbonatado SÓDICAS

Fuentes de Gandara y Troncoso.

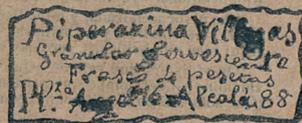
PROPIEDAD de los HIJOS de PEINADOR Galicia-Pontevedra.

REGULEZ FÁBRICA DE CORSÉS

9—BORDADORES—9

La gota, reuma, arenillas, cálculos úricos y enfermedades del riñón.

Se CURAN con la



PRECIADOS, 20

TELÉFONO 225

LA FUNERARIA

GRAN EXPOSICION

DE CORONAS

LETRAS DE MOLDE

PERIÓDICO SEMANAL LITERARIO

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración, Espíritu Santo, 18: Teléfono 558.

Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 4,50 idem.— Provincias y Portugal: Trimestre, 1,50 pesetas. Año, 5,50 idem.— Extranjero, Semestre, 5 francos. Año, 10 idem.

Para ANUNCIOS dirigirse á la Administración.

Se admíten suscripciones en las librerías de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48.

cos no hay otro medio de entenderse.—Y la pequeña, viendo satisfechos sus caprichos, se amansaba, como una fierecilla á quien arrojan un pedazo de carne.

Martina, que un principio la recibió con visibles muestras de desagrado, comprendió luego que no era sensata su conducta, porque ó Pedro había de encariñarse con Luisa, y en este caso le disgustaría su despego, ó había de permanecer indiferente, y entonces, observando con mayor frialdad, podría darse á pensar en las causas de su antipatía hacia la sobrinita. Además, lo que á ella ante todo le convenía, era aprovechar la ocasión de hacer constar su carácter, estudiadamente bondadoso y afable. De modo que, aunque tampoco Martina quería á Luisa, dió, como los otros, en mimarla y agasajarla del único modo que era posible hacerlo para no desagradar á Pedro, es decir, consintiéndoselo todo y educándola mal.

Así llegó Luisa á tener siete años, cada día más enclenque de cuerpo é insoportable de genio, desarrollándose en su niñez de animalillo indócil todos los malos gérmenes de un carácter voluble, indeciso, arrebatado y terco. Sus exigencias, cuando no eran rápidamente satisfechas, se resolvían en pataletas y lloros que paraban en ataques de nervios; sus caprichos, apenas colmados, la hastiaban horriblemente; después de engalanar una muñeca, la arrancaba violentamente las sedas ó la pinchaba con las tijeras en el vientre de trapo para sacarla la estopa; pedía un plato de dulce, y cuando se lo daban no había quien se lo hiciese comer; en la mesa todo lo manchaba ó rompía; cada comida era una batalla, y como de cuan-

tos la rodeaban, en realidad, ninguno la quería, nadie se preocupaba de que fuese creciendo mimada, consentida, inaguantable para todos y siendo la mayor enemiga de sí misma.

Quien más sufría con sus impertinencias era Martina. Se había impuesto, por no disgustar á Pedro, la obligación de cuidarla; y sin esperar agradecimiento de nadie, sólo por no chocar con él ó darle pie para echarla en cara defecto alguno, aguantaba lo que quizá no hubiese tolerado de su propia hija. Martina apreciaba su situación perfectamente; sabía que en aquella frialdad, ya crónica, de sus relaciones con Pedro, el menor disgusto equivaldría á un rompimiento definitivo que la obligaría quizá no seguir viviendo bajo el mismo techo. Y si esto sucediese, careciendo de parientes y de amigos, sin nadie que la protegiera, ¿dónde iría? Mientras las cosas siguiesen como estaban, tal vez el recuerdo de lo pasado, el capricho de un día, el entusiasmo de una hora, el egoísmo de la vejez, aficionarla á buscar apoyo y compañía cuando se siente caer, podrían impulsar á Pedro determinando la suspirada boda; pero una disputa extemporánea, una palabra impertinente bastaban para echarlo todo á perder, y Martina transigía con estas amarguras á trueque de conservar la calma en que tenía fundadas su táctica y sus esperanzas. En verdad, su vida era harto triste: Pedro sólo veía en ella una querida jubilada; los criados, una parienta pobre enseñoreada de la casa; ella misma, al pensar en su situación, no hallaba en el fondo de su alma sino deseos mal satisfechos y ambiciones excitadas por las contrariedades.

A pesar del desagrado con que Martina acogió á la chica del administrador, desde la tarde en que ésta subió á jugar con Luisa se estableció entre ambas niñas un trato frecuente, una amistad apasionada, pero frágil, como todos los afectos infantiles. Clara no pasaba ya los días tirada en las losas del patio ó sobre la escalera de la puerta que conducía al cuarto de sus padres, sino en las habitaciones de Luisa, de modo que Rafaela, que antes apenas se ocupaba en tal hija, llegó á prescindir de ella por completo. Clara, en cuanto la vestían, se encaminaba solita al cuarto principal, y sus entretenimientos, sus juegos, la tenían como embobada hasta la hora de comer, porque entonces Martina la mandaba que se fuese. Por la tarde, si hacía mal tiempo, se repetían los juegos de la mañana, y si el día era hermoso, Martina, modestamente vestida, con aspecto de aya más que de parienta, sacaba á Luisa á pasear en coche, interrumpiendo bruscamente los diálogos fingidos con las muñecas, y el jugar á las tiendas ó á las visitas.

Clara procuraba quedarse hasta ver á su amiguita engalanada con ricos trajes, sombrerillos de colores alegres y botas nuevas cada quince días. Luego el carruaje se llevaba á Luisa desde el pie de la escalera, desapareciendo unas veces por la plaza de Oriente hacia la Moncloa, y otras por la calle Mayor en dirección al Retiro, mientras la otra pobre chica la veía alejarse, sin que Luisa la hubiese dicho adiós ni sacara la cabeza de la venta-

nila para tirarla un beso. Clara, que había ya perdido la afición al patio, se subía á su casa, permaneciendo largo rato entristecida por una impresión amarga que su cerebro de niña no podía comprender aún, pero que en más de una ocasión, al quedarse inmóvil en el zaguán, sintiendo el ruido del coche que se alejaba, prestó á sus ojos una mirada vaga é indecisa de visionaria pequeña. En aquellos momentos su rostro parecía el boceto de una envidiosa. Después su imaginación volaba, se fingía los corros de chicas jugando al alimón ó cantando el *me casó mi madre*; oía el vocer de los barquilleros del Prado, confundido con el campanilleo de los cochecillos de cabras; las calles y las tiendas que había en el camino de sus paseos favoritos, pasaban rápidamente por su pensamiento; soñaba despierta con sus propios deseos, y al volver en sí, turbada en sus visiones por un ruido cualquiera, tornaba á jugar con retazos de telas y cacharros rotos, sin que su alma sintiera rencor, pero triste, tímida y callada.

Un domingo por la tarde, Martina llevó á Luisa al teatro. ¡Día terrible para Clara! Aún lo recordaba á los veinte años. Desde muy temprano, su amiguita, sin hacerla caso, se dió á correr por los pasillos, entró en los cuartos de la costura y de la plancha, y bajó hasta la cocina, repitiendo sin cesar:

—¡Voy al teatro, voy al teatro!
Tantas veces lo dijo, que el Conde la oyó desde su des-

(Se continuará.)